Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora

Tiempo de Cuaresma

25 de febrero de 2024 II Domingo

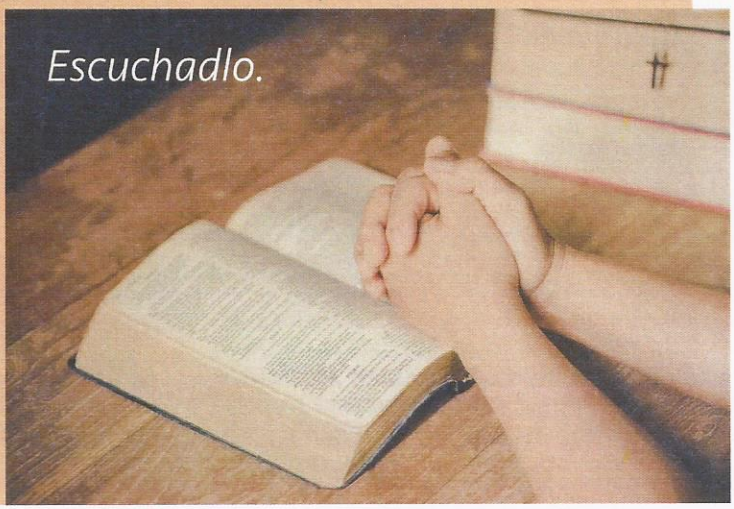
Jesús lleva a tres de sus discípulos más cercanos, Pedro, Santiago y Juan, a una montaña alta. Mientras están allí tiene lugar la transfiguración de Jesús: su rostro resplandece y sus ropas se vuelven deslumbrantemente blancas. Además, Moisés y Elías aparecen y conversan con Jesús. La presencia de estos dos personajes representa la conexión de Jesús con la ley (Moisés) y los profetas (Elías) del Antiguo Testamento.

La voz de Dios se hace presente, diciendo: "Este es mi Hijo amado; escuchadlo". Nos presenta a Jesús como el Hijo de Dios, la autoridad divina de Jesús dando plenitud a la ley y los profetas. Nos presenta una imagen de presencia Divina (Teofanía) haciéndonos sentir que todo comienza y termina en Jesús.

'Escuchadlo'. Escuchemos a Jesús. Él es nuestro Salvador, sigámosle con una actitud de de vivir como sus discípulos, siguiendo sus pasos, yendo con el a la montaña, al lugar de oración, del encuentro con Dios, apartándonos del ruido, las tentaciones, y siempre con total y plena libertad interior. Si a Jesús, aprendemos de Él. Más que una orden de la voz Divina, suena a consejo, a invitación para el encuentro. Sigámosle, escuchémosle teniéndole como referente en nuestra vida.

Aunque la reacción de los discípulos, especialmente la de Pedro, es de asombro y temor, la voz de Dios enfatiza en la importancia de escuchar a Jesús. Sigamos a Jesús no sólo en esa imagen que se nos presenta, sino en actitud dinámica como aquellos que acogen y viven. No nos quedemos parados contemplando, escuchar la voz de Jesús es una invitación a la acción.

Pidamos al Espíritu Santo que nos ayude a escuchar a Jesús, a seguir los pasos de Cristo, accionar nuestras vidas desde la fe, para que el seguimiento de Jesús nos lleve actuar con libertad y la confianza.



La Transfiguración del Señor trae consigo una fuerza humana y espiritual, es la superación del miedo y de la muerte, es la confianza del Padre en el Hijo para la salvación del hombre por la Resurrección.

II Domingo de Cuaresma

Primera Lectura Gn 22, 1-2. 9-13. 15-18

Lectura del Libro del Génesis.

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán.

Le dijo:

«¡Abrahán!».

Él respondió:

«Aquí estoy».

Dios dijo:

«Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré».

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña.

Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

«¡Abrahán, Abrahán!».

Él contestó:

«Aquí estoy».

El ángel le ordenó:

«No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Salmo 115, 10 y 15. 16-17. 18-19

R./ Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos.

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!».
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. R./

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor. R./

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. R./

Segunda Lectura Rom 8, 31b-3

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?

El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros?.

Evangelio Mc 9,2-10

Lectura del santo evangelio según san Marcos.

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:

«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía qué decir, pues estaban asustados.

Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube:

«Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo».

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos..

La Cuaresma en 10 pasos...

Continuación del domingo anterior.

6. ¿Hay algunas formas más oportunas para rezar en este tiempo? Hay, sin duda, un texto por encima de todos los demás, que la Iglesia nos propone para la Cuaresma: son los relatos de la Pasión del Señor. En cualquiera de los cuatro evangelios, se nos cuenta el camino hacia la muerte de Cristo, que acepta obediente por nuestros pecados. Meditarlo durante estos cuarenta días es una forma preciosa de preparar las fiestas de Pascua. Y más aún, si vamos a visitar o a hacer compañía a alguien enfermo, leerles ese texto les ayudará a darse cuenta de lo unidos que están en su dolor a Jesús, que padeció por nosotros. Por eso, la Iglesia recomienda en Cuaresma el ejercicio delVia Crucis, siguiendo el camino de la cruz del Señor.

7. ¿Qué es eso del ayuno? Desde muy antiguo, los cristianos han preparado las grandes fiestas con ayunos y lecturas de la Palabra de Dios. Ayunar es hacer sitio a vivir de la Palabra de Dios, y la Iglesia lo manda, para los mayores de 18 años y menores de 60, el Miércoles de Ceniza, que tiene un sentido penitencial, y el Viernes Santo, que tiene un sentido pascual, de preparación para la fiesta. Los ayunos consisten en no hacer sino una sola comida al día; pero no se prohíbe tomar algo de alimento a la mañana y a la noche. Otra cosa distinta es la abstinencia, que la Iglesia manda desde los 14 años en adelante para todos los viernes del año (aunque se puede cambiar por otra forma de penitencia, salvo en viernes de

Cuaresma, que no se puede cambiar por nada), que es una forma de recordar que en un viernes, la carne de Cristo colgó del madero por nuestros pecados. Ayunamos o nos abstenemos de comer algo como un signo, porque lo que queremos es ayunar del pecado; no tendría sentido abstenerse de comer carne, que es un esfuerzo mínimo, pero no abstenerse de juzgar o de tener envidia, esfuerzos verdaderamente valiosos.

8. ¿Es importante confesarse en Cuaresma? La confesión es la forma sacramental por la que manifestamos una actitud de arrepentimiento y conversión ante nuestros pecados, por eso es muy recomendable especialmente en este tiempo del año. Estaría muy bien que la preparáramos con un buen examen de conciencia, profundo, humilde, y que con ella iniciáramos la Cuaresma, para que antes de entrar en la Semana Santa (no dejándolo para el último momento, el Jueves o el Viernes Santo, con prisas), repitiéramos con la misma intensidad para preparar la fiesta de Pascua. La Cuaresma es tiempo para experimentar que el Señor nos acompaña y anima a pesar de nuestras debilidades y pecados, y que justamente por su amor, podemos encontrar las fuerzas necesarias para convertir nuestra vida a lo que Él desea que hagamos. Una Cuaresma sin confesión, sin una buena confesión, es algo raro, algo incompleto, que tiene que hacernos meditar por qué sucede eso y qué estamos buscando en este tiempo. Así que sí, la Cuaresma tiene como un elemento esencial no la ceniza, no los ramos, y sí la confesión, por encima de todo lo demás.

Continuará en la hoja del domingo siguiente.

Todos estos gestos de Jesús nos encaminan hacia esa nueva humanidad que ya se ha hecho realidad en Él: esa nueva humanidad que estos tres discípulos de Jesús ya gustaron, en cierta medida y en la cual hubieran querido permanecer. Pero no es posible; hay que volver a la vida cotidiana, al día a día, para anunciar con la palabra y con la vida esa nueva humanidad haciéndose semilla del Reino. Jesús les invita y nos invita a bajar al valle, a la vida normal, a vivir el evangelio con los hermanos y a hacerlo vida en nuestra propia vida.

AVISOS

- **Vísperas:** todos los días después de la misa de 19 h.

- **Viacrucis:** todos los viernes de Cuaresma después de la misa de 19 h.

- **Pascua Joven Misionera** en Altea-Alicante, desde el miércoles 27 de marzo al domingo 31 de marzo. Apúntate. Más información preguntar a los sacerdotes.